

JAVIER SALVO / ATON



“Tenemos un centro de Santiago con una actividad loca y una cantidad de turistas extranjeros todo el año, permanente y masiva”, afirma la directora del Museo Chileno de Arte Precolombino.

**Loreto Flores Ruiz**

**P**ara llegar a la oficina de la directora del Museo Chileno de Arte Precolombino, la arquitecta Cecilia Puga (63), en el mismo edificio patrimonial que ocupa el museo, frente al palacio de los Tribunales, hay que tomar un ascensor hasta un tercer piso, atravesar una gran puerta, subir una escalera y llegar al final de un pasillo. Es un lugar austero y sencillo, con un fresco aire acondicionado que cobija del calor de diciembre y un escritorio amplio iluminado por una ventana que mira hacia una pared de ladrillos fiscales. A un costado, un perchero, donde cuelga el casco de bicicleta, medio de transporte que utiliza para trasladarse a su trabajo. Y en una de las paredes blancas, la foto de su abuelo, el arquitecto Sergio Larrain García-Moreno, fundador del museo que ella dirige desde 2020.

La infancia y juventud de Cecilia Puga estuvo caracterizada por la “discontinuidad en todos los planos”, como ella misma lo califica. “Fue una niñez de muchos cambios, de casa, de grupo, de ciudad, de paisaje, de idiomas. Cada dos años, o menos, cortaba con mis amigos, mi barrio, colegio, con todo. Eso impacta la vida de una persona, de todas maneras”, sostiene. La familia, compuesta por su padre, un economista agrario, y su madre, socióloga, junto a sus seis hijos, cinco mujeres y un hombre, Cecilia es la mayor, vivió en Honduras, Costa Rica, España, Italia, Francia, Temuco, Osorno, Quillota, Santiago, Malloco.

“Teníamos un ancla que era la casa de mis abuelos maternos, que es el único lugar estable que tuve hasta los 18 años, ese era el lugar donde veníamos para las pascuas, donde estaba la familia”, recuerda.

Después de terminar el colegio, entró a estudiar Historia en la U. de Chile. Pero fue un amigo quien le abrió los ojos. “Me dijo y arquitectura, ¿nunca lo has pensado? y realmente fue como una epifanía, una iluminación, si la gracia existe, ese momento fue uno que me abrió la posibilidad de pensar en un mundo que nunca había pensado, que tenía que ver con el arte, la forma, el diseño, la ciudad”.

Agrega que cuando entró a Arquitectura en la U. Católica reconoció el personaje que era su abuelo. “Nunca había dimensionado la importancia que él tenía para la arquitectura moderna y contemporánea en Chile. Mi abuelo es el que hace el paso a la formación moderna, de hecho, diseña el primer edificio moderno que existe en Santiago, el

Cecilia Puga:

**“No podemos decir que estamos en crisis, tenemos récord de visitantes”**

Oberpaur (en Estado con Huérfanos), es un icono, un edificio de transición. Uno diría que estudié arquitectura por él, pero no es real, por lo menos no directamente"

### "Esta colección es única en América Latina"

El museo fue fundado en 1981 y contaba con 1.100 piezas en ese entonces y ahora suman 11 mil. "Esta colección no la tiene nadie más, es única en América Latina, y es el lugar más austral del planeta donde tú puedes entender lo que fue la América Precolombina", afirma Puga.

—En 2019, tuvieron 152 mil visitantes; en 2021, 5.204 y en 2023, 117.925. Les afectó mucho más la pandemia que el estallido social con toda la destrucción y violencia en el centro de Santiago.

—La pandemia, el cierre de las fronteras, el fin del turismo, eso fue lo que nos impactó realmente. Por supuesto, el estallido y todo lo que vino después ha impactado al centro del municipio y la prueba de ello es que hemos recuperado los niveles de turismo previo a la pandemia y al estallido. No podemos decir que estamos en crisis, estamos llenos, tenemos récord de visitantes, histórico, más de 200 mil en 2024. El tema de la seguridad impactó mucho, pero hoy es una realidad que está muy lejos de ser lo dramática que se ha presentado en los medios. Tenemos un centro de Santiago con una actividad loca y una cantidad de turistas extranjeros todo el año, permanente y masiva. Estamos muy felices por eso. El trabajo que se ha hecho por recuperar el centro ha ido obteniendo resultados, lo estamos viviendo directamente. Además, hacemos muchas actividades fuera de horario; a las 6 o 7 de la tarde el museo está lleno.

—En lo económico ¿cómo está hoy el museo?

—Económicamente, sigue siendo un gran desafío, los recursos que hemos ido perdiendo de parte de la municipalidad realmente nos duelen. Por parte del Estado este año hay un pequeño aumento, pero representa un 4%, una cosa muy poca, sobre un monto muy pequeño. La municipalidad, en cambio, sistemáticamente nos ha ido recortando y eso es algo muy difícil. Los ingresos ordinarios, comparados con los gastos que tenemos, estamos siempre con un déficit. Afortunadamente, hemos tenido algunas donaciones de privados que son muy excepcionales, que llegan un año y después no llegan nunca más, esas donaciones nos han permitido no llegar con números rojos, no tener que pedir crédito, ni tener déficit contable. Pero, en rigor, desde el punto de vista de los requerimientos presupuestarios, no estamos generando lo que necesitamos. Necesitamos incrementar los aportes públicos. Hoy los aportes de la municipalidad han ido disminuyendo dramáticamente y representan un porcentaje muy bajo dentro del total, no más de un 15% o 17% y el convenio original decía que era el 100%. El último

recorte nos lo hicieron en 2021.

—¿Cómo es el financiamiento del museo?

—Hoy tenemos un gran desafío y estamos cambiando el modelo de financiamiento justamente porque a raíz de la pandemia, y gracias a dos consultorías muy relevantes que tuvimos pro bono, llegamos a la conclusión de que había que hacer una reestructuración interna muy profunda, que nos permitiera abordar los desafíos de sostenibilidad y también diseñar un modelo de financiamiento mucho más cercano a los americanos y anglosajones, que al que teníamos originalmente que se suponía que los gastos basales eran financiados 100% por el mundo público. La programación la financiamos siempre con aportes privados. Tenemos socios históricos espectaculares como Escondida BHP, Banco Santander y Fundación Olivo, que es una alianza que nos ha hecho crecer en el ámbito de la educación, de una manera impensable.

—¿Cuál es el modelo al que quieren transitar?

—Estamos en proceso con la Fundación Olivo en uno de esos proyectos. Es una invitación al mundo privado a participar mucho más activamente de la misión del museo, con recursos, pero también entendiendo que es una filantropía estratégica que exige rendiciones, avances, rentabilidad social y pública. Con ellos llevamos tres años trabajando, y no solamente nos entregan recursos, están involucrados en trabajos de capacitación en tecnología, en procesos de crecimiento interno de nuestros equipos, para ampliar capacidad que nos permita generar mayor impacto.

—Hace poco asumió el nuevo alcalde de Santiago, Mario Desbordes, ¿se han podido reunir?

—Hemos hecho varios intentos, le hemos escrito, pero entendemos que debe estar instalándose. Por lo tanto, esperaremos con mucha paciencia y esperanza en tener una alianza con el municipio. Estamos trabajando un proyecto que está orientado a una programación para los vecinos de Santiago, nos interesa mucho profundizar ese trabajo con la nueva administración municipal para que eso se potencie, crezca y más vecinos tengan acceso. Vivimos cosas bonitas este año, recibimos a las personas que están a cargo del aseo en la comuna, que a pesar de que barren nuestras veredas, no habían venido nunca al museo. Fue muy emocionante recibirlos. Muchos de ellos volvieron después con sus familias, lo mismo pasó con la gente de seguridad y otros funcionarios municipales, es una relación muy importante. Estamos aquí hace 44 años, en el corazón de Santiago. Probablemente, el alcalde va a venir con una agenda propia de la que queremos ser parte.

"Uno de los peligros más graves es que el centro se vaya turgizando"

—Como arquitecta has participado de importantes concursos, recibido premios y distinciones, ¿cómo ves que está la capital?

—Tenemos un centro histórico súper

valioso, desde el punto de vista urbano, patrimonial, es un lugar que tiene identidad, muy vivo, que requiere de una reflexión multisectorial que permita avanzar. Es muy triste la noticia de que hay muchas empresas y oficinas que se han ido desplazando. Esta transformación es algo que tenemos que pensar bien. Uno de los peligros más graves es que el centro se vaya turgizando, que el comercio se transforme en el vendedor de oro, en la casa de cambio y que ese tipo de comercio vaya colonizando todo lo que va dejándose de lado. Hay un desafío de un liderazgo central. El gobernador tiene un rol importante, pensar la ciudad en conjunto con los distintos municipios. Hay un proceso de reconversión súper interesante, que puede darle una nueva energía al centro y que tiene que ver con la reconversión de oficinas a viviendas y en eso tiene que participar el mundo privado a través de iniciativas inmobiliarias, pero eso tiene que ir acompañado de normativas que permitan y faciliten eso.

—Por ejemplo, resguardando los edificios que son históricos o monumentos.

—Ciento por ciento. Una de las cosas que generó daño fue romper el nivel del centro, que era un nivel de ocho pisos y en los 90 se rompe con eso que era un patrimonio que hacía del centro una entidad muy valiosa desde el punto de vista urbano. Esas son las cosas a las que me refiero que tenemos que anticiparnos. Si dejamos el desarrollo de la ciudad solamente a la gestión inmobiliaria, que es lo que ha sucedido en Santiago y en general en Chile, eso lo que hace es que vamos demoliendo las áreas patrimoniales. Cuando digo que tenemos que anticiparnos, visualizar, planificar a futuro, no quiero decir que el mundo inmobiliario no tenga un espacio, pero tenemos que regular cuál es el espacio. Le hemos entregado al desarrollo inmobiliario la imagen de la ciudad. Y cómo queremos vivir tiene que ser una discusión en la que participemos todos. Ese es el gran desafío, tener una conversación con todos los agentes.

—En el estallido se destruyeron iglesias, en contraposición vemos lo que ocurrió en París tras el incendio de la catedral de Notre Dame, que se reconstruyó y fue un evento para el país. Carlos Peña en una columna habló de las enseñanzas que nos deja Notre Dame. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

—Son bien distintas las circunstancias, porque cuando ha habido terremotos e incendios uno ve la actitud del país, ve cómo se activa un proceso de solidaridad, de trabajo conjunto y de sentimiento país por reconstruir, por ir en ayuda de los que han sido víctimas. Eso está latente, por lo menos quiero creer que existe. El estallido tiene más complejidades. Evidentemente, eso no justifica que no se hayan hecho los arreglos que ameritan, porque el daño que se produjo en infraestructura en el patrimonio en la ciudad fue muy grande. Si esas iglesias se cayeran producto de un terremoto, quizás la reacción como país sería distinta. El que haya sido a través de hechos vandálicos, violentos, hace que la gente tome un poco más de distancia y sienta que ese es un problema social o político o de seguridad compete a otros.



El trabajo que se ha hecho por recuperar el centro ha ido obteniendo resultados, lo estamos viviendo directamente".



Los aportes de la municipalidad han ido disminuyendo dramáticamente, no más de un 15% o 17%. El convenio original decía que era el 100%".